

Estudio Chilenografía muestra la realidad nacional: El 80% votaría de forma electrónica, pero solo el 55% confiaría en los resultados

La mayor digitalización por la pandemia explicaría la adhesión a esta modalidad. La más alta desconfianza se encuentra entre las mujeres, los más jóvenes y los grupos socioeconómicos D y E.

ALEXIS IBARRA O.

La mayoría de los chilenos votaría electrónicamente y piensa que el país está preparado para realizar una votación de este tipo, pero solo un poco más de la mitad confiaría en los resultados. Así lo dio a conocer el estudio Chilenografía, realizado por la consultora de marketing La Vulca con el apoyo de Claro y la U. Católica.

La encuesta se realiza mensualmente desde noviembre de 2020 a una base de 1.000 personas por sobre los 15 años, de todo Chile.

“Es un estudio en que hay una base de preguntas que se repiten mes a mes para conocer la evolución de la opinión de la gente en ciertas temáticas. Pero, además, cada mes hacemos una serie de preguntas distintas, en este caso tuvieron que ver con ciudadanía digital y en donde quisimos saber sobre el voto electrónico”, dice Marcela Pérez de Arce, consultora de La Vulca.

El 80% de los encuestados dice que votaría digitalmente si tuviera la oportunidad de hacerlo. Al ser consultados sobre si es posible implementar el voto electrónico en el país, el 75%

cree que sí lo es.

Sin embargo, solo el 55% de los encuestados declara que confiaría en el resultado de una votación electrónica.

La alta adhesión a esta modalidad tiene una razón de ser. “Por un lado las personas creen que el voto electrónico —en medio de una situación de pandemia— es una buena solución para evitar, por ejemplo, exponerse al contagio. Por otro lado, mucha gente que tenía una distancia con lo digital la derribó durante el confinamiento, ya que se vio obligada a usar, cada vez más, herramientas en línea. Ya lo vimos, por ejemplo, con las compras en línea”, explica Pérez de Arce.

La consultora dice que Chile es visto por las personas como un país altamente di-

gitalizado en comparación con otros de la región. “De ahí que también se piense que están las condiciones tecnológicas para implementar este tipo de sufragio”, agrega.

“Chile es uno de los primeros países en elaborar y proyectar una agenda de gobierno orientada a la transformación digital. Hoy, un 70% de los trámites estatales se pueden hacer de manera online y el siguiente paso podría ser el voto electrónico, para lo cual el país debe continuar madurando digitalmente y las organizaciones tecnológicas, seguir desarrollando soluciones que puedan hacer de estos procesos ciudadanos tan relevantes instancias más eficientes, seguras y confiables”, añade Cristián Salgado, director Legal y Regulatorio de Claro Chile.

Alejandro Barros, académico del Centro de Sistemas Públicos, dice que en un tema como el del voto electrónico

no hay que pensar en blanco y negro. “La gente puede estar dispuesta a votar electrónicamente en votaciones locales, como las de directiva o comunitarias. Pero es muy distinto al hacerlo en una votación de carácter nacional, que es un sistema complejo”.

El especialista aclara que si bien desde el punto de vista técnico se podría realizar “la votación electrónica, es un sistema complejo que ha demostrado que tiene problemas de seguridad. Hacerlo mucho más seguro involucra que la votación se vuelva compleja en relación con la votación actual”, aclara.

Como una “caja negra”

Según la encuesta, la predisposición a votar electrónicamente no se condice con el nivel de confianza que se tiene ante los resultados de una votación electrónica.

“Que un 45% de la gente no confíe en los resultados de una votación con medios electrónicos habla de la

alta desconfianza de los chilenos. Según el estudio del académico argentino José Eduardo Jorge

—llamado ‘La confianza interpersonal revela sus misterios’—, Chile es por lejos el país más desconfiado de América Latina, de hecho su desconfianza es casi el doble del país que le sigue, que es Uruguay”, dice Pérez de Arce.

“A esto se sumarían las malas experiencias del voto electrónico en otros países y en que los grandes cambios en Chile no han tenido una buena partida, como lo fue, por ejemplo, el Transantiago”, agrega.

Barros explica que la gente desconfía porque, a diferencia de la vo-

tación tradicional en que las personas conocen el proceso —le dan el voto, marcan una preferencia, ponen el voto en la urna y luego se hace un escrutinio—, en la votación electrónica hay una “caja negra” que es el software, es algo que muy poca gente entiende y aunque lo explicaran, muy poca gente lo comprendería”.

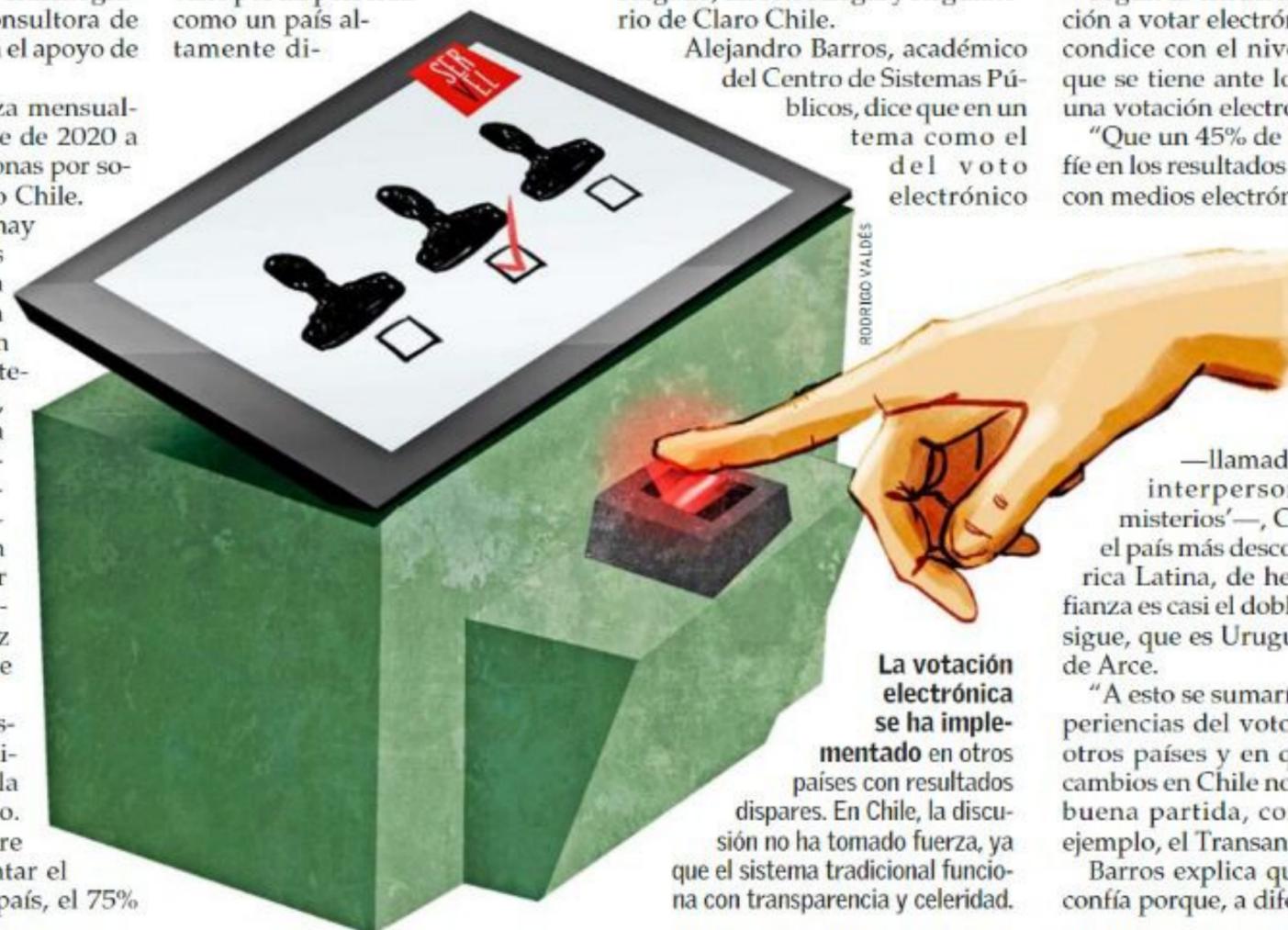
“En Alemania ya se discutió este punto y aplicaron lo que ellos llamaron el ‘Principio de Entendimiento’, es decir, que un sistema de la importancia del que tiene uno de votación para elegir autoridades nacionales debe ser entendido por todos”, aclara el especialista.

Además, agrega Barros, se quiera o no, los sistemas de votación electrónica tienen un “guardián del reino” que puede ser desde la empresa del software o un funcionario de gobierno, lo que aumenta las desconfianzas.

Al desmenuzar esta desconfianza ante los resultados, llama la atención que los que más desconfían son el grupo etario de la Generación Z (de 15 a 26 años, según el estudio). En tanto, las mujeres desconfían más que los hombres (48% ellas y 42% ellos), mientras que los segmentos socioeconómicos D y E son los que más lo hace (52% en contraste con el 36% del grupo ABC1).

“Que los más jóvenes sean los más desconfiados no es algo que uno hubiese pensado. Lo que creemos es que ellos, al tener más cercanía con la tecnología, conocen también que puede ser vulnerable y saben de casos en que esto ha sucedido”, dice Pérez de Arce.

“El sistema tradicional es muy distribuido y aunque alguien quisiera atacar contra él —por ejemplo, robándose una urna—, esto no afectaría al sistema en su totalidad. En cambio, un sistema de votación electrónica puede ser más vulnerable a ataques a servidores o al software”, aclara Barros.



La votación electrónica se ha implementado en otros países con resultados dispares. En Chile, la discusión no ha tomado fuerza, ya que el sistema tradicional funciona con transparencia y celeridad.